

PRE ALAS PATAGONIA 2014

Prof. Gómez, Noelia Soledad FPyCS-UNLP gsoledad25@gmail.com

Lic. Pierigh, Pablo FPyCS-UNLP pablopierigh@yahoo.com.ar

Lic. Martins Susana FPyCS- UNLP smartins@perio.unlp.edu.ar

Mesa 5: Espacio, tiempo y subjetividad

Título: Cartografiados culturales: inmersión en los espacios socialmente construidos

Resumen

El trabajo que aquí presentamos articula una serie de reflexiones, preguntas y definiciones que se pusieron en juego en el trabajo de investigación “Comunicación y vecindad: memorias de la sociabilidad en barrios de La Plata”¹ desarrollado durante 2010/2011, y que tiene su continuidad en el proyecto “Entre generaciones: memorias y procesos de formación en barrios de Tolosa y Meridiano V de La Plata: años `50, `70 y `90”²

Las preguntas e inquietudes que se planteó el proyecto surgen a partir de una mirada que, desde un escenario de transformaciones socioculturales, pone el acento en los procesos de formación y constitución de identidades, apropiación de territorios y emergencia de formas de politicidad intentando dar visibilidad al territorio histórico y político contemporáneo, al espesor del acontecimiento asumiendo la necesidad de re – conocer y ubicarse en la urgencia de asomarse a un territorio sociocultural emergente, descentrado y discontinuo que nombra de maneras distintas a una realidad que no puede atraparse bajo un solo significante.

¹ El proyecto referido fue acreditado en el Programa Nacional de Incentivos a la Investigación, Universidad Nacional de La Plata. Código del Proyecto P 172. Programa de Comunicación, Estudios Culturales y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Directora: Prof. Magalí Catino.

² El proyecto referido fue acreditado en el Programa Nacional de Incentivos a la Investigación, Universidad Nacional de La Plata y se encuentra en desarrollo. Código del Proyecto P 186. Programa de Comunicación, Estudios Culturales y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Directora: Prof. Magalí Catino.

Los procesos de transformaciones actuales, entre otras cuestiones, se visibilizan en los múltiples y variados procesos de hibridación, de desterritorialización y reterritorialización, de fragmentación y segmentación social, de formas de constitución de identidades, de modos de subjetividad y de institucionalidad, de la relación inclusión/exclusión, de lo público y lo privado, de lo político y la política, el poder y la hegemonía. Lo instituyente opera respondiendo, no a lógicas instituidas desde los marcos modernos, sino desde la especificidad local / global de los procesos y los sujetos.

El desarrollo metodológico se planteó como primera estrategia trabajar sobre un cartografiado cultural de barrios, a través de tres cortes históricos ('50, '70, '90). A partir del desarrollo y puesta en práctica del relevamiento en dos barrios (Centro y Meridiano V) este trabajo presenta algunas aproximaciones y sistematizaciones de análisis socio cultural a partir de los datos obtenidos.

Medios necesarios para la presentación de este trabajo: cañón o proyector para la reproducción de diapositivas.

Cartografiados culturales: inmersión en los espacios socialmente construidos

El barrio y la producción de lo local

El trabajo que aquí se presenta articula una serie de reflexiones sobre la dimensión material del relevamiento producto del trabajo de cartografiado realizado desde el proyecto de investigación "Comunicación y vecindad: memorias de la sociabilidad en barrios de La Plata". Dicho proyecto tuvo como objetivo indagar cómo se definieron y redefinieron, en distintas coordenadas espacio-temporales, los modos de socialidad / vecindad / comunidad, a través de su inscripción en las memorias locales socialmente construidas.

Para alcanzar este objetivo se resolvió realizar un cartografiado cultural en dos barrios de la ciudad de La Plata y describir y analizar la materialidad construida en tres cortes históricos.

Es importante destacar que se buscó indagar en la escala *vecindario* puesto que es

allí donde las formas sociales, en las que lo local como dimensión o valor se concreta de diversas maneras. En ese sentido se trata de comunidades situadas caracterizadas por su naturaleza concreta y por su potencial para la reproducción social, y funciona como término en tanto sugiere sociabilidad, inmediatez y reproductibilidad sin ninguna implicancia necesaria de escala. Acordamos, además, que lo local no es algo dado de manera natural sino que de hecho es efímero en tanto no se cumpla con los rituales de producción y mantenimiento de su materialidad (Appadurai, 2001: 187). Por ello es que apelamos a reconstruir la dimensión material que le da densidad a la simbólica y se manifiesta en términos de equipamiento.

Desde esta perspectiva, la ciudad se convierte en un espacio material y simbólico posible desde donde pensar esas transformaciones contemporáneas. Constituye un eje transversal de la socialidad que no sólo se experimenta físicamente, sino que además alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, y que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos. Como apunta Reguillo (1991: 47), “el espacio urbano fue y es un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales”.

El trabajo de campo se realizó sobre cuatro barrios de la ciudad de La Plata, aunque en este artículo en particular presentaremos el relevamiento de dos de ellos, cuyos procesos históricos ofrecen una complejidad que garantiza la densidad analítica del estudio cultural propuesto. Estos referentes empíricos fueron seleccionados principalmente en los términos de una muestra por propósitos –adecuación a las dimensiones conceptuales, espaciales y temporales planteadas– y accesoriamente en función de una muestra oportunista –caracterizada ésta por atender al criterio de accesibilidad y acortamiento de distancia –.

Dos de los barrios seleccionados corresponden al casco urbano de la ciudad, al que se circunscriben buena parte de los relatos históricos locales y el imaginario dominante que da cuenta del “trazado perfecto” y los criterios higienistas de la configuración urbana moderna. Los dos restantes están situados fuera de esos límites y tienen una carga identitaria específica desde los orígenes de La Plata. Esta primera división jugó un papel

fundamental a la hora de plantear lecturas transversales en tanto es posible identificar rápidamente rasgos del equipamiento cultural que dan cuenta de la tensión centro/periferia.

Conformado en torno a una estación del Ferrocarril Provincial, se considera al barrio **Meridiano V** como un referente de transformaciones de la sociabilidad por su pasaje de la condición de “barrio ferroviario” hacia una identidad vinculada a espacios culturales y recreativos formados por la agencia de distintos grupos en las dos últimas décadas.

Por su parte, el **Centro** permitió reconocer un acceso y apropiación diferencial de las nuevas tecnologías y una mayor atención desde la política pública por los espacios de encuentro/desencuentro que definen la socialidad urbana. Esta delimitación se realizó tomando como parámetros concretos el espacio entre las calles 6 y 14 y entre las calles 44 y 54 donde se concentran todos los edificios de la administración pública –provincial y municipal-, y los más representativos de la esfera religiosa, educativa y cultural.

Por otra parte, definimos un recorte temporal de tres períodos, que condensan ciertos “momentos” de las formas de sociabilidad, diferenciados a priori: la década del '40/'50 como período signado por la presencia del Estado de Bienestar; la década del '70, donde el espacio de lo público se redefine por el terrorismo de Estado; y finalmente la década del '90 en la que la transformación del ser vecinos pasa por los brutales procesos de marginación social provocados por el achicamiento del Estado y una mayor presencia del mercado que contribuyeron, además, en la formación de un imaginario de inseguridad.

Los períodos seleccionados, además de dar cuenta de tres momentos de un largo proceso de transformaciones en la comunicación y la sociabilidad urbana, pueden conceptualizarse también como tres momentos de la configuración del espacio barrial. Durante los '40/'50 fue determinante la vinculación con lo productivo, en tanto había una acción del Estado en torno a la promoción de la vivienda popular y la ampliación del espacio público. En los '70 emergen otro tipo de iniciativas –como las autopistas y el incentivo al transporte motorizado– y la definición de una concepción excluyente del espacio urbano, acorde con el sentido civilizatorio que ostentaban ciertos sectores medios-altos de la sociedad. Finalmente, en los '90 es significativa la imagen de las rejas en espacios públicos y privados. Esa tendencia a la privatización del espacio coexiste con un discurso urbanístico que promueve la conservación del patrimonio desde una noción técnica y

aséptica.

La dimensión material de la cultura: técnica del cartografiado

En una primera instancia se propuso relevar en los barrios seleccionados (Meridiano V y Centro) las organizaciones emergentes e instituciones que nuclean a los sujetos urbanos en la ciudad de La Plata. La técnica metodológica del cartografiado cultural se inscribe en la rama de las cartografías sociales por la cual, a partir de inventarios de información en primer término, simple y acotada a los grupos, se profundizan las prácticas culturales y los acontecimientos generando nuevos mapas que permiten dar cuenta de la emergencia cultural y política y su articulación con otros espacios políticos culturales hegemónicos. Esta técnica permite establecer una mirada topológica y temporal del espacio urbano, identificando y reconociendo la localización de los grupos emergentes, en tanto grupos y sus prácticas.

Se tomó como referencia metodológica los trabajos de investigación de Jorge González, para quien “todo mapa es un instrumento que muestra una serie de relaciones entre los elementos registrados bajo un código explícito y con ello nos vuelve observable una configuración de la realidad. El mapa, objeto semiótico complejo, está hecho para significar y en la medida en que *significa* con precisión, nos *sirve* para representarnos la realidad, desde un punto de vista y desde una escala” (González, 1997: 153). La realización de un mapa situacional facilitó ordenar la información con el objetivo de formar unidades témporo-espaciales donde el acontecimiento pudo ser ubicado en un punto de relaciones, dando cuenta de la dimensión presente e histórica.

Considerando que el tipo de configuraciones de la distribución del equipamiento e instalaciones específicamente culturales y los sucesivos cambios sufridos durante el siglo, son un modo material de expresión de las relaciones conflictivas entre los diferentes actores sociales, la elección de esta metodología resultó pertinente en relación con los objetivos de la investigación.

Se propone entonces detenernos en la infraestructura material de la cultura que, por cierto es diferente a los análisis de discursos o las ideas acerca de lo que la sociedad o la cultura son. Si acordamos que el espacio humano está orientado a otros sujetos y a objetos simultáneamente estamos en condiciones de afirmar, junto a Daniel Bertaux, que

construimos sentido social en base al ecosistema material que nos rodea, donde “el proceso completo de producción de seres humanos puede ser pensado como conteniendo dos aspectos: el material y el no material. El concepto no material es aquel al que comúnmente se hace referencia mediante los conceptos de psicología, cultura o ideología” (Bertaux, 1997; 7).

Mucho se ha escrito sobre el aspecto inmaterial y muy poco sobre el material, sin embargo Bertaux echa luz sobre las funciones de algunas instituciones sociales en la determinación y reproducción de la fuerza de trabajo de las personas: la familia es el caso más paradigmático ya que determina la producción de vida en todos los estratos sociales.

Esta posición se relaciona con nuestro proyecto de investigación en tanto para nosotros el ámbito familiar es prioritario para rastrear los modos de construcción comunitaria, los procesos formativos y el recorte cultural que deviene en legado a transmitir. La *antroponomía* (Bertaux 1997:5), entendida como el enfoque social que aborda los mecanismos y las instituciones de producción material de la vida de los sujetos, adquiere relevancia nodal en este tipo de investigaciones que pretenden inferir procesos de transformación macro estructurales a partir de miradas microsociales.

La sociedad aparece como una realidad pre-interpretada en tanto las interpretaciones que los agentes sociales generan en su forma de producir, su manera de ejercer el poder y el control de sus instituciones forman parte activa de la *estructura de relaciones* de esa sociedad.

Indagar sobre el equipamiento cultural de una sociedad -que se define por la presencia en el ambiente urbano de instalaciones físicas controladas por instituciones precisas y especializadas en construir, preservar y difundir sistemas de interpretación de la realidad- resulta pertinente a la hora de elaborar un diagnóstico sobre cuáles han sido y son hoy esas instituciones y cuáles han sido las transformaciones en la lucha por el control del capital cultural.

En el marco del trabajo de campo, los integrantes del proyecto realizaron un relevamiento de las instituciones en cada barrio de acuerdo a ejes establecidos previamente, a sabiendas que podrían verse ajustados/modificados en la intervención en el territorio, como efectivamente pasó.

La técnica de observación participante permitió realizar entrevistas etnográficas a

los informantes, previamente definidos como clave, en tanto forman parte de las instituciones que sostienen la vida de los sujetos en cada barrio. Para luego ordenar y sistematizar lo recabado de acuerdo a los campos definidos a priori: de las *Creencias, Educativo, Salud, Tiempo Libre, de la Edición y Comunicación*.

Siguiendo la propuesta metodológica de González (1997) se definieron unidades de observación cuya finalidad, además de facilitar el armado de los mapas y cuadros, fue ordenar la mirada y los posibles recorridos en la búsqueda de las instituciones. Las unidades quedaron definidas de la siguiente manera:

Creencias	Instituciones religiosas
	Templos o espacios de práctica
Educativo	Instituciones educativas públicas
	Instituciones educativas privadas
Salud	Salas municipales
	Centros de atención comunitaria
Tiempo Libre	Clubes barriales
	Salones de Baile Fiesta
	Plazas Parques
	Centros de Fomento
De la Edición	Publicaciones Barriales
	Radios
	Sitios web
	Audiovisual

Comunicación	Teléfono
	Cable
	Internet
	Ferrocarril
	Ómnibus
Trabajo	Unidades productivas
	Instituciones Estatales

La propuesta *campos observables* se armó en función del trabajo etnográfico en los barrios, atendiendo además a las referencias realizadas por las entrevistas a actores barriales clave y a publicaciones locales que permitieron identificar procesos y prácticas culturales específicas en su presente y en su historia. En ese trayecto el campo del *Trabajo* surgió como marca constitutiva y articuladora de lo barrial, mientras que la *Comunicación* apareció en varios relatos haciendo referencia a las diversas formas de circulación y acceso al territorio, unido a la idea de civilidad y progreso. La dimensión de lo *Comunitario* surgió como una de las posibles formas del “estar juntos”, en tanto lazo social (incluyendo el ocio/tiempo libre) pero también como un espacio simbólico de construcción de lo político.

Particularidades barriales: el espacio público transformado

Durante los períodos históricos seleccionados, década del 40/50, 70 y 90, los barrios sufrieron distintas transformaciones que hoy se plasman no sólo en su arquitectura, sino en la propuesta de sus recorridos, su impronta estética y los lugares de interpelación social que construyen. Así como el Centro se pensó como el eje fundacional de lo público entendido como el lugar central de gestión política y cultural, Meridiano V se construyó desde la periferia como referente obligado a partir del desarrollo de las comunicaciones, más específicamente el trazado de vías y la llegada del tren. Los Hornos, por otro lado, se urbanizó a partir del establecimiento de los hornos de ladrillo, y la

impronta fabril se volvió constitutiva de su identidad barrial.

A raíz de lo esbozado es que se pensó que los procesos de industrialización de la década del 40/50 en Argentina son relevantes en tanto permiten visibilizar los procesos de distribución demográfica. El caso de la ciudad de La Plata es interesante de analizar en estos aspectos, ya que, en esos tiempos, se veía a sí misma como la réplica perfecta del trazado urbanístico relegando a los márgenes al sector fabril que, sin embargo, se erigió como un sector privilegiado en términos económicos y de crecimiento.

Los procesos de industrialización trajeron acarreados una gran movilidad demográfica, el desarrollo de las comunicaciones (empresas de ómnibus, trenes, tranvías) y la redistribución necesaria del campo educativo y religioso: allí donde se forman comunidades, la escuela y la iglesia surgen como las principales instituciones portadoras de mecanismos de cohesión social y, en este caso, junto con la fábrica, funcionaron como lugares de adscripción identitaria.

Constitución de un eje organizativo: el vínculo entre trazado y desarrollo del barrio MERIDIANO V

El barrio Meridiano V es parte del cuadrado fundacional diseñado por el Ing. Pedro Benoit y Dardo Rocha. Su nombre deriva del meridiano en el cual se emplaza el Ferrocarril Provincial al cruzar la línea imaginaria interprovincial con La Pampa. Teniendo en cuenta los tres cortes históricos (40/50-70-90) planteados en la investigación se toma el emplazamiento de la estación de dicho tren y de ella sus vinculaciones entre los campos *Comunicación y Trabajo* organizados metodológicamente en el siguiente criterio: vías de acceso, comunicación y desarrollo productivo transversales a la delimitación de los campos.

La relevancia en el trazado de la ciudad moderna del siglo XIX no fue en desmedro del desarrollo productivo que pujaba respondiendo a los criterios de otras metrópolis mundiales. El desarrollo ferroviario como sinécdoque del progreso permitió a este barrio crecer al ritmo de las transacciones comerciales que se generaban por el transporte de granos, ganado y encomiendas; como así también al servicio de transporte de pasajeros que unía la capital de la provincia de Buenos Aires con otros distritos de la misma con una frecuencia de 55 minutos en su momento de esplendor.

Temporalmente se puede presentar la siguiente organización: se fundó en 1910 y tuvo un crecimiento sostenido hasta la caída del Estado de bienestar a finales de la década del 50 para cerrar sus actividades a finales de la década del 70 durante la dictadura militar, que fue instrumento para ejecutar las políticas de vaciamiento del estado.

En el primer corte histórico (década del 40/50) se vinculan los crecimientos del barrio y el funcionamiento del tren. En este primer período llega el ensanche de la calle 17, su posterior mejorado con el empedrado que termina con asfalto permitiendo un mejor acceso del centro a la estación. En las cercanías de la estación se emplazó una escuela –que aún funciona-, un bar con algunas piezas de alquiler y un galpón de encomiendas y equipajes donde se almacenaban las pertenencias de los pasajeros.

La calle 71, transversal a 17, es la vía donde está emplazada dicha estación y donde se identificaron durante este período el funcionamiento de galpones vinculados con la actividad ferroviaria (talleres, carbonera, espacios de guardado, casa de serenos, etc.). Esta calle también es ancha y junto con 17, además de ver circular a los pasajeros del tren y sus cargas, fueron importantes para el desarrollo del transporte público, primero a tracción a sangre y luego para la llegada de los tranvías, trolebuses y posteriormente ómnibus con motor a combustión.

Estructuralmente el barrio cuenta con dos plazas fundacionales, en una de ellas – Plaza Saavedra- se desarrolló la planta potabilizadora de agua que daba servicio no solo al barrio sino a un sector importante de la ciudad. En dicha plaza se encuentra la casa en donde el Ing. Pedro Benoit trabajó el desarrollo planificado de la ciudad cuadrada.

En el segundo corte histórico (década del 70) vemos el proceso de transición entre el Estado de bienestar y los gobiernos con serios conflictos internos, dos golpes de estado(1955 y 1966) configuran la matriz de un período de violencia que alcanzó su pico más sangriento en la última dictadura cívico militar. En este período el gobierno de facto además de desmontar y aniquilar las formas de organización política se tomó el trabajo de desarticular unos de los servicios esenciales y estratégicos como lo es el ferrocarril. En la primera parte de la década del 70 se constituyeron ámbitos educativos religiosos, ofertas educativas privadas o de gestión privada.

Avanzando con la vinculación entre los campos Comunicación y Trabajo, ya no fue el tren y otras opciones vinculadas a su funcionamiento lo que organizó el servicio de

transporte de pasajeros sino la reorganización del transporte a partir de empresas privadas en ómnibus de corta y media distancia, que unieron al barrio con el centro como así también con otros barrios fuera del casco fundacional. La aclaración aquí se focaliza en que la estación del tren que ya no operaba no fue el punto de partida de las líneas de transporte público sino solo una parada dentro del paisaje del recorrido.

El desarrollo comercial del barrio fue moderado y respondía a pequeños emprendimientos que solucionaban los requerimientos diarios de los vecinos. Aunque siguió siendo un barrio con buenas vías de comunicación centro-periferia como periferia-periferia.

Al barrio lo delimitan tres avenidas (13, 66 y 19), por ellas han pasado hasta cinco líneas de ómnibus. Entre el segundo y tercer corte histórico se instaló una empresa de servicio de pasajeros de corta y larga distancia frente a la vieja estación del tren Provincial.

En el campo *Tiempo libre*, en tensión aún con el campo de lo *Educativo*, se identificaron emprendimientos como el funcionamiento del Club Meridiano V con su centro de fomento, biblioteca y prácticas deportivas, como así también una sede del Rotary Club Meridiano V° -algo inédito para dicha organización que no suele disponer de más de una sede por ciudad-. Otros ámbitos de este campo *Tiempo libre* son el salón de la Unión Ferroviaria, y algunos bares que vivían de la actividad de la estación de tren. También se encuentran dentro de este campo algunos restaurantes de mediados de la década del 50.

En pos de profundizar la relación vías de comunicación, acceso al transporte y las correspondientes relaciones que esto posibilita, podemos decir que el último corte histórico responde a un afianzamiento del barrio *dormitorio*. Aquí la relación centro-periferia no era recíproca como en el primer corte histórico sino que se hacía unidireccional a partir de que la gente debía desplazarse hacía el centro para actividades de ocio, administrativas, comerciales y educativas. El barrio dormitorio de la década del 90 tuvo un cambio drástico al final de ésta cuando organizaciones consideradas *alternativas* empezaron a desarrollar propuestas culturales como medio de reclamo ante el avance del gobierno neoliberal. Poco a poco el barrio fue conviviendo con intervenciones callejeras, con casas otrora vacías y olvidadas que fueron ocupadas y recuperadas para la actividad de estas organizaciones. Conforme el circuito *under* de la cultura de la ciudad fue cobrando notoriedad y se masificó, emprendimientos gastronómicos fueron buscando su lugar y

acompañaron un crecimiento que recuperó la ahora vieja Estación Provincial en un centro cultural.

Sin ánimos de anticipar resultados de la investigación, la organización de la movilidad que durante el segundo y tercer corte histórico se había hecho unidireccional periferia-centro, recuperaba gracias al impulso de las propuestas culturales artísticas una retroalimentación hacia el barrio generando un circuito cultural pujante.

De la gestión pública a la lógica del mercado: trazados urbanísticos del Centro

El caso del Centro también presenta sus particularidades en tanto las diferentes décadas plantearon objetivos diversos respecto de su funcionalidad. Al desarrollo urbanístico del Estado de Bienestar que se manifestó en el apogeo de edificios públicos a tono con un Estado presente y vigoroso debe sumarse el dato de que la Capital de la provincia se llamó Ciudad Eva Perón entre los años 1952 y 1955, en homenaje a la figura pública de Evita luego de su fallecimiento. El cuadrado perfecto mantiene desde sus orígenes el “eje histórico” compuesto por los principales edificios públicos: Estación de Trenes, Paseo del Bosque, Casa de Gobierno Provincial, Plaza San Martín, Legislatura Bonaerense, Teatro Argentino, Palacio Municipal, Plaza Moreno (centro geográfico de la ciudad) y La Catedral, reconocida mundialmente por su estilo gótico y las leyendas que circulan alrededor de su construcción. Estos edificios, exponentes de la arquitectura nacional, se emplazan a lo largo de la avenida 1 y la calle 52, conformando un eje que habilita ciertos recorridos y revaloriza un aspecto de la ciudad, ocultando otros.

A su vez es interesante destacar que fue este mismo eje el principal afectado por la violencia de Estado de los años 70, con incendios poco claros en el edificio de la gobernación y en el teatro Argentino, espacio que recién pudo ser totalmente recuperado en la primera década del siglo XXI. La llegada del Estado Represor implicó un fuerte choque para la arquitectura urbana platense y del casco histórico en particular. Las consecuencias más directas las sufrió el edificio del Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata cuando, sin concursos públicos, la Dirección de Obras y Planeamiento de la Universidad, se encargó del diseño y construcción del llamado Edificio Tres Facultades, un pretencioso proyecto que reemplazaría al edificio de la Presidencia de la Universidad por un inmenso edificio que alojaría a varias facultades (actualmente, las de Derecho y de Ciencias

Económicas). La obra comenzó en 1969 y se continuó en los siguientes años y, a pesar de la caída de la dictadura militar, quedó inconclusa salvaguardando al edificio de la Presidencia de la demolición. Al respecto es interesante destacar que recién este año, 2014, parte de ese edificio, símbolo de la represión más nefasta, se demolerá y el Rectorado recuperará parte del pulmón perdido. La política actual de recuperación de edificios públicos es parte de un Proyecto Integral Nacional de recuperación de la Memoria y los derechos civiles de los ciudadanos.

Otro emblemático ejemplo es el Teatro Argentino, que se incendió (se pretende intencionalmente) en el año 1977 y no pudo ser reconstruido y habilitado hasta 1999, producto del rechazo del gobierno militar primero y del desinterés del Estado neoliberal después. La Catedral, asimismo, sufrió los mismos embates de una gestión pública sin planificación urbana y presa de trabas burocráticas que pusieron en serio riesgo el patrimonio histórico del Centro de la ciudad. En el caso de la Catedral Metropolitana “Inmaculada Concepción”, las obras de construcción se interrumpieron por tiempo indefinido a fines de la década de 1930. De acuerdo con algunos estudios, los cimientos originales eran insuficientes para completar las torres y revestir la catedral de piedra, tal como estaba planeado en el diseño original. Y recién a mediados de la década de 1990, la Unidad Ejecutora de las Obras de la Catedral anunció que el edificio sería restaurado y completado, hecho que se cumplió en su primera etapa a finales de siglo pasado.

La represión de la década del '70 desbalanceó el peso del trazado desde el eje de la Legislatura Provincial de la Plaza San Martín hacia el lugar central de la Jefatura de Policía ubicada en la calle 2 y 51, ya que allí se centralizaron las órdenes políticas y militares de apropiación de lo público. Asimismo se puede dar cuenta de los distintos terrenos propiedad del Ejército, lindantes al casco urbano, que funcionaron como centros clandestinos de detención unos y como espacios de prácticas militares otros y que, finalmente, en los 90 fueron recuperadas por la Universidad Nacional para construir y descentralizar algunas Facultades superpobladas. La ciudad en general pero el casco céntrico en particular, a partir del eje político descrito, se convirtió en un escenario de tensión por las persecuciones a estudiantes, militantes y empleados. La Plata fue, sin duda, uno de los principales focos de conflicto durante la dictadura militar y el espacio urbano no estuvo ajeno a ello. Los recurrentes estados de sitio, la violencia callejera y los

enfrentamientos cívico-militares, además de las detenciones ilegales marcaron a fuego un territorio que aún hoy sigue intentando reponerse a partir de la implementación de numerosas políticas públicas de recuperación de la memoria a través de diversas instituciones.

Por su parte, la década del '90 permitió visibilizar otros posibles recorridos institucionales que se erigieron como espacios privilegiados de la lucha simbólica por la apropiación del sentido en la ciudad. Al respecto podemos mencionar el eje jurídico que se despliega por la Avenida 13 entre las calles 46 y 51 y que incluye no sólo al Palacio de Justicia de la Provincia sino a todas las oficinas que se han descentralizado del mismo y que se distribuyen en un eje paralelo e incluido al circuito turístico del microcentro. Este proceso de descentralización de la Justicia puede pensarse en relación a otro proceso característico de los 90: la expansión de las empresas de servicios (tercer sector de la economía) cuyas agremiaciones y sindicatos crecieron notablemente en los últimos veinte años. Este desarrollo del sector servicios se corresponde con el repliegue del sector productivo propio del modelo neoliberal que se instaló en nuestro país en la década del menemismo y que desmanteló la economía de la región a partir de medidas como las privatizaciones y el cierre de fábricas.

En lo que atañe al campo educativo, por ejemplo, dicho proceso puede leerse en el relevamiento a partir del crecimiento exponencial de las escuelas privadas que, acordes a la lógica de mercado imperante, constituyeron un núcleo de poder a partir del cual se definieron cuestiones acerca de la calidad educativa, los índices de accesibilidad, la brecha tecnológica y los mecanismos internacionales de evaluación. Las agendas educativas cambiaron radicalmente en la década neoliberal poniendo en escena la excelencia y la calidad académica en franco cuestionamiento a la masividad de lo público. Así, se plantearon diversas herramientas legales que cuestionaron condiciones centrales del sistema educativo argentino: el acceso irrestricto y la gratuidad. La educación, pensada y legitimada como bien de consumo, fue objeto de disputa de un grupo de familias y/o empresas, asociadas a instituciones del campo religioso que la convirtieron en un bien factible de ser adquirido por el mejor postor, excluyendo a amplios sectores de la sociedad.

En La Plata en general, y en el casco céntrico en particular, por su condición de ser capital provincial se erigieron a principios del siglo XX las principales Escuelas Normales

Superiores de la región que garantizaron varias generaciones de docentes y que hoy han quedado subsumidas al nivel medio propuesto por la Reforma Federal del año 1995 afrontando las problemáticas de la toda la educación pública del país (crisis formativa, disputas salariales etc.) en ese período de tiempo.

Otro posible lugar para leer las transformaciones culturales de una región a lo largo del siglo XX surge del campo de las comunicaciones ya que nos permite relevar en términos de desplazamiento las redes de poder urbano. Las redes de transporte público sufrieron una transformación importante en la década del 90, cambio que suscitó un fuerte nivel de controversia no sólo entre funcionarios, sino también entre vecinos. Los emplazamientos barriales periféricos obligaron a pensar en un sistema que tuviera en cuenta los accesos y las distintas necesidades de la gente para quien el casco urbano es el lugar de trabajo pero elige vivir en las zonas aledañas, conocidas con el nombre de Gran La Plata. Pero no sólo se trató de aumentar la flota de ómnibus ni de ampliar los recorridos sino que se puso en crisis todo el sistema de transporte local, se cambiaron recorridos, buena parte de los barrios platenses quedaron sin acceso al centro en función de priorizar las nuevas urbanizaciones del sur y la accesibilidad a la ciudad de Buenos Aires, centro urbano capital del país. Este desequilibrio regional, con mayor apoyo al sur que al norte trajo aparejadas modificaciones de distinto orden que van desde el cambio de categoría catastral de los terrenos del sur, que pasaron de ser rurales a ser terrenos residenciales con todo lo que ello implica: valor fiscal de la tierra, condiciones de loteo, acceso al transporte, condiciones de habitabilidad, servicios, etc.

Tres campos de acceso posible que funcionan para leer transformaciones urbanas en tres momentos históricos distintos, establecer los vínculos del contexto histórico y político con la vida cotidiana de los sujetos y detectar los principales centros de poder desde donde se distribuyen los modos legítimos de atravesar la ciudad.

Algunas consideraciones finales y futuras líneas de investigación

La pregunta por los modos del “estar juntos” es un eje importante de nuestra investigación, constituye una relación compleja de acciones en el plano barrial, que nos obliga a entender no sólo lo que se considera como el espacio (barrio) en sí mismo sino también sus vínculos con los atravesamientos históricos y las maneras en que transitan,

interactúan y viven los actores sociales.

La mirada que atraviesa las prácticas estudiadas pone el acento, desde un escenario de transformaciones socioculturales, en los procesos de formación y constitución de identidades, apropiación de territorios y emergencia de formas de politicidad e intenta dar visibilidad al territorio histórico y político contemporáneo, al espesor del acontecimiento, asumiendo la necesidad de re - conocer, y ubicarse en la urgencia de asomarse a un territorio sociocultural emergente, descentrado y discontinuo que nombra de maneras distintas a una realidad que no puede atraparse bajo un solo significante.

En ese sentido nuestro interés se centra en describir y desandar esos rituales a fin de poner de manifiesto las prácticas que llevadas a cabo al interior de determinadas instituciones, construyen sujetos en vecindad y otorgan sentidos a los lugares de la ciudad y al lazo social que los constituye como tales.

En nuestra primera investigación recurrimos al ordenamiento de los campos y al análisis de las categorías lo que nos permitió salir a relevar los barrios desde una perspectiva más rígida, sin perder de vista nuestra pregunta de investigación en relación a los sentidos.

Sin la experiencia de ese relevamiento, sin tener en cuenta la materialidad cultural de cada barrio, sería imposible generar el espacio y las situaciones de intercambio con los actores barriales, objeto de nuestra segunda y actual investigación. Además del propio ejercicio de desnaturalización de la mirada de los investigadores, quienes conocemos la ciudad por transitarla y habitarla, pero que desconocen las formas en que las instituciones y los actores interactúan.

En esta segunda etapa nos encontramos diseñando estrategias que nos permitan recuperar el sentido de “lo político”, nos interesa destacar los desplazamientos, respecto de los sentidos naturalizados en la Modernidad, que surgen en relación a la dimensión de lo comunitario. Así como la recuperación de las voces de los protagonistas y los legados transmitidos, sobre el desarrollo de las transformaciones culturales que atravesaron los distintos cortes históricos.

El trabajo de investigación en los bordes de la subjetividad cultural obliga a la elección de herramientas metodológicas claras para el análisis de las experiencias en tensión con el relevamiento material. Las historias de familia y los relatos de vida son las

herramientas elegidas para el desarrollo de esta segunda etapa de nuestra investigación.

Seguimos movilizados por el desarrollo de las formas de vecindad y socialidad emergentes que dan cuenta de las tensiones y articulaciones que desafían los territorios horizontalmente contiguos y territorialmente constituidos. Desde nuestro proyecto “Entre generaciones: memorias y procesos de formación en barrios de Tolosa y Meridiano V de La Plata: años `50, `70 y `90” intentamos indagar, por un lado, cómo se definieron y redefinieron en distintas coordenadas espacio-temporales los elementos cultural y socialmente valiosos a ser transmitidos/transportados intergeneracionalmente y por otro lado, los sentidos que se construyen y reconstruyen en tanto se configuran como legados que, transmitidos y transportados, involucran procesos de formación y formas de sociabilidad /vecindad/comunidad, a través de su inscripción en las memorias locales.

En este sentido estamos a favor de enunciar que hay fuerza formativa en los procesos sociales. Esto involucra dos dimensiones: cómo genera esta fuerza formadora una cohesión horizontal y una continuidad social. El mantenernos juntos, la fuerza formadora para cohesionarnos y la pervivencia de los rastros que necesitamos para pervivir temporalmente nos obliga a recuperar qué cosas en el tiempo nos unen como grupo y como sujetos (Nassif, 1980: 102). Desde este posicionamiento abordamos nuestra intervención que se constituyen en las futuras líneas de investigación y que recuperan el vínculo con el proceso desarrollado en los cartografiados culturales de los barrios.

Bibliografía:

- Appadurai, Arjun (2001) La modernidad desbordada. Ediciones Trilce. Fondo de Cultura Económico. Montevideo.
- Catino, Magalí y otros (2012) “Comunicación y Ciudad: procesos de transmisión y formación de sujetos en la construcción de lo comunitario”. XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) “La Investigación en comunicación en América Latina: interdisciplina, pensamiento crítico y compromiso social” ISSN 2179-7617. Organizado por ALAIC y Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Mayo de 2012.

- Catino Magalí y otros (2011) “Cartografiados Culturales: una propuesta metodológica para el abordaje de la sociabilidad en barrios de la ciudad de La Plata” en CD Rom del XIII Congreso de la Red de Carreras de Periodismo y Comunicación Social de la República Argentina (Red Com) titulado “Praxis, fronteras y multiculturalidad. La comunicación en disputa” ISBN 950-34-0294-8. Organizado por la Facultad de Ciencias Sociales, Sede Regional Tartagal de la Universidad Nacional de Salta.
- Catino, Magali y otros (2010) “El análisis del discurso en el marco de una estrategia metodológica plural para explorar memorias de sociabilidad” XII Congreso Nacional RedCom “Los desafíos del periodismo y la comunicación social en el bicentenario”. Organizado por la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo.
- Catino, Magalí y otros (2010) “Comunicación y Vecindad. Historias de vida y cartografiado en cuatro barrios de la ciudad de La Plata” en el marco de la I Congreso de Comunicación Alternativa: Medios, Estado y Política (COMEP) organizado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Geertz, Clifford (1987) La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona.
- Gómez, Soledad y otros (2011) “Notas de investigación. Comunicación y vecindad: memorias de la socialidad en barrios de La Plata”. Revista Question; Vol 1, No 32 (2011): primavera 2011 ISSN 1669-6581. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1296>
- González, J. (1994), Más (+) Cultura(s) Ensayos sobre realidades plurales, Pensar la Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- González, J. (1995). Coordenadas del imaginario. Protocolo para el uso de cartografías culturales. I, 2 (segunda época).
- González, J. (1995). Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias. I, 1 (segunda época).
- Martins, Susana y otros (2011) “Cartografiados Culturales y Prácticas de Sociabilidad” en el Anuario de Investigación de la Secretaría de Investigaciones

Científicas y Posgrado ISSN 1668-7663, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

- Nassif, Ricardo (1980) Teoría de la Educación. Cincel Kapeluz, Buenos Aires.
- Pierigh, P. y otros (2012) “Comunicación y vecindad. Cartografiado en barrios de La Plata”. XIV Congreso de la Red de Carreras de Periodismo y Comunicación Social de la República Argentina (REDCOM) “Investigación y extensión en comunicación: sujetos, políticas y contextos” ISSN 1852-6349. Universidad Nacional de Quilmes. Junio de 2012.
- Reguillo Cruz, Rossana (1996). “La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación”. Editorial Iteso (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente).
- -----(1991) En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. Iteso, Guadalajara.